

Entre algunos dirigentes independentistas se ha extendido el temor a que el Supremo ratifique la condena de diez años a Arnaldo Otegi

cen en nada el actual proceso», confesaba el viernes un alto representante de la izquierda abertzale, con gesto serio y preocupado. Aunque los éxitos electorales en las pasadas generales y en las municipales y forales les han concedido un amplio margen de actuación y un importante colchón a la hora de gobernar la nave, entienden que tendrán que realizar más esfuerzos para aplacar las posibles tensiones internas.

El primer ejemplo de esos esfuerzos lo protagonizó ayer el diputado de Amairi por Navarra y conocido sindicalista de LAB, Sabino Cuadra. Durante una manifestación en Pamplona en favor de la libertad para los presos enfermos hizo un llamamiento a «no desfallecer» y «a no perder el ánimo» pese a la «desgraciada» decisión del Tribunal Constitucional sobre la 'doctrina Parot', que a su juicio es una «sentencia de venganza».

Como avanzó este periódico a comienzos de febrero, el nerviosismo ha cundido en una parte de la militancia independentista, que

confiaba en una evolución «más rápida» de los acontecimientos y en que al «cese definitivo de la actividad armada» de ETA le seguiría una respuesta por parte de las instituciones del Estado. Nada de eso se ha producido. Cinco meses después del anuncio del fin de la violencia por parte de la banda terrorista, la antigua Batasuna no ha podido 'vender' a los suyos grandes logros, a excepción de los ya citados magníficos resultados en las urnas.

Los sectores descontentos apuntan a que la situación apenas ha variado un milímetro del punto en que se encontraba antes del pasado 20 de octubre. Su lista de 'agravios' incluye, sobre todo, asuntos que se dirimen en los Tribunales de Justicia. Citan así que el propio Constitucional no ha resuelto aún sobre la legalización de Sortu, ni el Supremo sobre el futuro político de Arnaldo Otegi y el resto de condenados por el 'caso Bateragune' –la Sala ha aplazado su decisión hasta después de las vacaciones de Semana Santa–. Y, ante todo, critican que el Gobierno no haya dado nin-



El Supremo debe decidir aún el futuro político de Otegi. :: EFE

gún paso en relación con los presos o hacia un posible diálogo con ETA.

Los máximos representantes de la izquierda abertzale llevan meses tratando de evitar cualquier euforia en sus bases y frenar las expectativas generadas. En sus documentos internos, como el que marca la línea política para el año 2012, ya advierten de que «el camino será largo» y que no esperan que el Eje-

cutivo de Rajoy abandone su actitud «de bloqueo». La cúpula de la antigua Batasuna se ha mentalizado para una «dura» travesía y ha visto cómo sus peores augurios se hacían realidad esta semana. No esperaban la contundencia con la que el Constitucional ha avalado la 'doctrina Parot'. De hecho, tenían la esperanza de que, sin rechazarla por completo, el TC sí hubiera optado por una vía intermedia que redujera la presión en las cárceles y, sobre todo, entre los familiares de los reclusos. La 'hoja de ruta' que había trazado la izquierda abertzale contaba con conseguir, de forma paulatina, la excarcelación de dos tercios del medio millar de presos encarcelados en España. La derogación de la 'doctrina Parot' y la aplicación a los etarras de la legislación utilizada con los reclusos 'comunes' hubieran favorecido su sa-

La izquierda abertzale se desmarca de la kale borroka y la atribuye a jóvenes antisistema

Nuevos temores

La dirección de la antigua Batasuna confía en que el pronunciamiento del más alto tribunal español no le cause muchos problemas en las prisiones. Aseguran que los reclusos afectados sufren esta situación desde 2006 y que a un número significativo les quedan pocos años

Varios miles de personas pidieron ayer en Pamplona la libertad para los presos enfermos :: EDUARDO BUXENS

